

# El espectador como caballero de la angustia:

El cine Asghar Farhadi

José Ordóñez

INCINE Universitario

## Resumen

El presente artículo se realizó como parte del Seminario de Asghar Farhadi de Incine, donde se propone una lectura del cine de Asghar Farhadi desde la filosofía existencialista de Søren Kierkegaard, explorando cómo sus películas convierten al espectador en un agente ético activo enfrentado a la angustia de la libertad y la verdad subjetiva. A través de una narrativa ambigua y una puesta en escena sobria que evita juicios morales explícitos, Farhadi desplaza la responsabilidad de la interpretación hacia el público, obligándolo a tomar decisiones sin certezas ni marcos éticos universales. Esta estructura refleja la concepción kierkegaardiana de la ética como vivencia individual e irreductible, donde toda elección implica un salto de fe. Así, más que ofrecer respuestas, el cine de Farhadi confronta al espectador con su propia interioridad, convirtiendo la experiencia estética en una profunda interpelación existencial.

## Palabras clave

Cine de Asghar Farhadi, Ética existencial, Angustia, Verdad subjetiva, Søren Kierkegaard.

## Abstract

This article was written as part of Incine's Asghar Farhadi Seminar, which proposes an interpretation of Asghar Farhadi's cinema from the existentialist philosophy of Søren Kierkegaard, exploring how his films turn the viewer into an active ethical agent confronted with the anguish of freedom and subjective truth. Through an ambiguous narrative and a sober mise-en-scène that avoids explicit moral judgments, Farhadi shifts the responsibility of interpretation to the audience, forcing them to make decisions without certainties or universal ethical frameworks. This structure reflects Kierkegaard's conception of ethics as an individual and irreducible experience, where every choice involves a leap of faith. Thus, rather than offering answers, Farhadi's cinema confronts the viewer with their own inner self, turning the aesthetic experience into a profound existential questioning.

## Key words

Asghar Farhadi's films, existential ethics, anguish, subjective truth, Søren Kierkegaard.

Asghar Farhadi ha sabido posicionarse como uno de los autores iraníes más importantes de su generación. Su cine está lleno de dimensiones y capas de significado que han sido ampliamente analizadas por la crítica. Sin embargo, hay un aspecto de su obra que ha despertado en mí una particular obsesión: la verdad y la libertad. El propósito de este artículo es aproximarse, desde la filosofía existencialista de Søren Kierkegaard, a las preocupaciones éticas y de libertad presentes

en el cine de Farhadi, buscando en su obra una convergencia entre conceptos y preguntas fundamentales.

La ficción constituye un diálogo permanente con el mundo interior del espectador, una puerta de acceso hacia la filosofía de forma más orgánica y sutil. Esto es fundamental en el cine de Farhadi: conducir al espectador hacia las grandes preguntas sin ofrecer respuestas prefabricadas. En palabras de Sartre, lo deja “condenado a ser libre”<sup>1</sup>, enfrentándolo directamente con su sistema de creencias y su construcción ética.

Farhadi utiliza la verdad como un instrumento de angustia. El manejo de la información, característico de su puesta en escena, subjetiviza la verdad y la transforma constantemente, dejándola expuesta, abierta a la interpretación del espectador. Es precisamente aquí donde Farhadi y Kierkegaard se encuentran: en la obsesión por la subjetividad de la verdad y en la exigencia de que el individuo la enfrente en soledad, con angustia y sin garantía alguna.

### **1. Ética de la incertidumbre.**

Una de las características más evidentes del cine de Asghar Farhadi es su forma de abordar los acontecimientos, dosificando la información y desplazando momentos clave de la narración hacia el fuera de campo. De este modo, le arrebató al espectador toda posibilidad de certeza. Esta estrategia deja implícita una ambigüedad moral estructural, donde lo correcto y lo incorrecto no pueden delimitarse con claridad; más bien, Farhadi obliga al individuo a posicionarse éticamente sin contar con la información suficiente.

En *Una separación*, el punto de vista permanece deliberadamente ambiguo, y el conflicto central se origina a partir de un acontecimiento que Farhadi decide no mostrar, el empujón de Nader a la mujer embarazada que debía cuidar a su padre, y que pudo haberle causado un aborto. En este caso, la verdad, si es que existe—, está fragmentada entre las subjetividades de cada uno de los personajes. El espectador, interpelado como juez incluso desde la propia puesta en escena, se ve obligado a dictar sentencia de forma constante, pero sin una base sólida ni garantías absolutas.

En el concepto de la angustia, Søren Kierkegaard sostiene que el ser humano no se angustia por saber, sino por tener que elegir, consciente de que toda elección es irreversible y ocurre en condiciones de finitud.<sup>2</sup> La angustia no constituye, en sí misma, un sentimiento negativo, sino que es el índice de la libertad y de la responsabilidad. Farhadi, al negar toda certeza al espectador, lo confronta directamente con su sistema de creencias y con su posición moral, dejándolo desnudo ante la angustia de decidir. Es en esa decisión donde el espectador puede encontrar una parte de sí mismo que desconocía, una parte que quizá no armoniza con su ética a priori.

### **2. La ética como vivencia subjetiva.**

Kierkegaard se opuso frontalmente a las concepciones ontológicas hegelianas, que concebían la ética como un sistema racional y universal. Para él, la ética no se reduce a normas generales aplicables a todos los casos, sino que se manifiesta en la vida concreta del individuo singular,

1 Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo* (Sur, 1973), [chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglcfind-mkaj/https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20EI\\_existencialismo\\_es\\_un\\_humanismo.pdf](chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglcfind-mkaj/https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20EI_existencialismo_es_un_humanismo.pdf)

2 Søren Kierkegaard, *El concepto de la angustia* (Trotta, 2005).

enfrentado a una situación límite que lo interpela absolutamente. En Temor y temblor, el filósofo desarrolla el caso paradigmático de Abraham, quien está dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac por mandato divino, desafiando así toda comprensión racional y toda ética universal.<sup>3</sup>

La “suspensión teleológica de la ética”, que Kierkegaard propone, encuentra resonancia en la manera en que Farhadi construye los conflictos de sus personajes y, por extensión, del propio espectador. Estos deben tomar decisiones que no pueden ser justificadas plenamente desde ningún código moral o racional absoluto, ya que todas las alternativas disponibles conllevan algún tipo de daño o pérdida inevitable.

El espectador, ante esta estructura narrativa, se ubica en una posición similar al Abraham kierkegaardiano: solo frente a su conciencia, incapaz de recurrir a un sistema exterior que lo absuelva o lo condene. La ética, al igual que la verdad, no se impone desde fuera; debe ser interiorizada y asumida como una vivencia subjetiva, como una decisión irreductible. En este sentido, la experiencia del visionado se transforma en una experiencia existencial: no se trata simplemente de comprender la película, sino de responder ante ella.

### **3. Silencio de Dios. Silencio del Director.**

Desde el punto de vista de la puesta en escena, Farhadi se caracteriza por una sobriedad formal. Rechaza deliberadamente que cualquier elemento cinematográfico jerarquice o manipule la emoción del espectador. Evita el uso de música incidental, rehúye los recursos visuales o sonoros ornamentales y opta, en su lugar, por planos contenidos, sobrios, de una estética cercana al documental. El director guarda silencio: deja al espectador solo frente a los acontecimientos, ante los personajes, y confrontado con la verdad.

En El viajante, la venganza no repara, no purifica, ni salva. El espectador, al igual que el protagonista, queda suspendido en una duda moral y existencial: ¿fue aquello justicia?, ¿era necesario?, ¿quién ha sufrido más? Farhadi se posiciona como una suerte de Dios silencioso, exigiendo del espectador una implicación ética activa, un posicionamiento que requiere un acto de fe, confiar en el relato y en sus propias convicciones morales. El director no instrumentaliza la vulnerabilidad, en la que sitúa al espectador, para transmitir valores universales; por el contrario, lo expone a la complejidad irreductible de lo humano, del mismo modo en que Kierkegaard confronta al lector con la imposibilidad de una certeza ética definitiva.

En Kierkegaard, Dios tampoco habla directamente. La fe exige un salto, un acto solitario de decisión, sin pruebas ni garantías. Esta estructura se refleja con claridad en el cine de Farhadi: el director no ofrece resoluciones finales, ni redención explícita, ni una lección moral cerrada. Su cine plantea situaciones y preguntas fundamentales, pero se niega a proponer respuestas. De este modo, aunque la película termine, la angustia persiste en el espectador como un malestar crónico vinculado a su propia condición existencial.

### **Conclusión**

El cine de Asghar Farhadi, en diálogo con la filosofía de Søren Kierkegaard, se configura como una experiencia ética y existencial profundamente singular. Lejos de ofrecer certezas o respuestas

<sup>3</sup> Kierkegaard, Temor y temblor (Alianza Editorial, 2008).

consoladoras, Farhadi construye una narrativa que obliga al espectador a ocupar un lugar activo, a decidir y a posicionarse moralmente sin contar con toda la información ni con un marco ético universal al cual recurrir. Como Kierkegaard, quien situó al individuo frente al abismo de la elección y la fe, Farhadi instala al espectador en un espacio de ambigüedad radical, donde toda decisión revela algo de sí mismo y lo enfrenta con la angustia inherente a la libertad.

La puesta en escena austera, el rechazo a la música emocionalizante, y la supresión de juicios morales explícitos, refuerzan esta dimensión. El director calla, como Dios calla en la obra de Kierkegaard, dejando al sujeto en soledad frente al acto de elección. En este sentido, ver una película de Farhadi no implica simplemente asistir a una historia, sino atravesar una experiencia existencial. La verdad, en su cine, no es un dato objetivo, ni una revelación divina, sino una construcción fragmentada, vivida y sufrida. Así, Farhadi no educa ni guía; interroga, sacude y confronta, convirtiendo el acto estético en una interpelación ética radical.

### **Referencias bibliográficas**

- Farhadi, Asghar, dir. Una separación, 2011. Memento Films - Sony Pictures, 2011.
- Farhadi, Asghar, dir. El viajante, 2016. France Cinéma, Farhadi Film Production, Memento Films Production, Doha Film Institute, 2016.
- Kierkegaard, Søren. Temor y temblor. Alianza Editorial, 2008.
- Kierkegaard, Søren. El concepto de la angustia. Trotta, 2005.